



Josef Ximeno del

Ferdinand Schma



HISTORIA
 DE LA CONQUISTA, POBLACION
 Y PROGRESOS DE LA AMERICA
 SEPTENTRIONAL,
 CONOCIDA POR EL NOMBRE DE NUEVA ESPAÑA.

LIBRO I.
 CAPITULO PRIMERO.

MOTIVOS QUE OBLIGAN A TENER
por necesario que se divida en diferentes partes
la Historia de las Indias, para que pueda com-
prenderse.



Uró algunos dias en nuestra inclinacion
 el intento de continuar la Historia general
 de las Indias occidentales, que dexó el cro-
 nista Antonio de Herrera en el año mil
 quinientos cincuenta y quatro de la Reparacion hu-

Dificultades
 de la Histo-
 ria general.

TOM. I.

A

mana: y perseverando en este animoso dictamen lo que tardó en descubrirse la dificultad, hemos leído con diligente observacion lo que antes y despues de sus Décadas escribieron de aquellos descubrimientos y conquistas diferentes plumas naturales y estrangeras. Pero como las regiones de aquel nuevo mundo son tan distantes de nuestro hemisferio, hallamos en los autores estrangeros grande osadia, y no menor malignidad para inventar lo que quisieron contra nuestra Nacion, gastando libros enteros en culpar lo que erraron algunos, para deslucir lo que acertaron todos; y en los naturales poca uniformidad y concordia en la narracion de los sucesos: conociendose en esta diversidad de noticias aquel peligro ordinario de la verdad, que suele desfigurarse quando viene de lejos, degenerando de su ingenuidad todo aquello que se aparta de su origen.

Peligros de la verdad.

Cuidado en buscar relaciones y papeles.

La obligacion de redarguir á los primeros, y el deseo de conciliar á los segundos, nos ha detenido en buscar papeles, y esperar relaciones que den fundamento y razon á nuestros escritos: trabajo deslucido, pues sin dexarse ver del mundo, consume obscuramente el tiempo y el cuidado; pero trabajo necesario, pues ha de salir de esta confusion y mezcla de noticias pura y sencilla la verdad, que es el alma de la Historia: siendo este cuidado en los escritores semejante al de los arquitectos, que amontonan prime-

ro que fabriquen, y forman despues la execucion de sus ideas del embrion de los materiales, sacando poco á poco de entre el polvo y la confusion de la oficina la hermosura y la proporcion del edificio.

Pero llegando á lo estrecho de la pluma con mejores noticias, hallamos en la Historia general tanta multitud de cabos pendientes, que nos pareció poco menos que imposible (culpa será de nuestra comprehension) el atarlos, sin confundirlos. Consta la Historia de las Indias de tres acciones grandes, que pueden competir con las mayores que han visto los siglos: porque los hechos de Christoval Colon en su admirable navegacion, y en las primeras empresas de aquel nuevo mundo; lo que obró Hernan Cortés con el consejo y con las armas en la conquista de Nueva España, cuyas vastas regiones duran todavía en la incertidumbre de sus términos; y lo que se debió á Francisco Pizarro, y trabajaron los que le sucedieron en sojuzgar aquel dilatadísimo imperio de la América meridional, teatro de varias tragedias y extraordinarias novedades, son tres argumentos de Historias grandes compuestas de aquellas ilustres hazañas, y admirables accidentes de ambas fortunas, que dan materia digna á los anales, agradable alimento á la memoria, y utiles exemplos al entendimiento y al valor de los hombres. Pero en la Historia general de las Indias, como se hallan mezclados entre sí los tres argumentos, y

Mayor dificultad en la Historia de las Indias.

Mezcla de tres argumentos grandes.

qualquiera de ellos con infinidad de empresas menores, no es fácil reducirlos al contexto de una sola narracion, ni guardar la serie de los tiempos, sin interrumpir y despedazar muchas veces lo principal con lo accesorio.

Transiciones frecuentes.

Quieren los maestros del arte que en las transiciones de la Historia (asi llaman el paso que se hace de unos sucesos á otros) se guarde tal conformidad de las partes con el todo, que ni se haga monstruoso el cuerpo de la Historia con la demasia de los miembros, ni dexen de tener los que son necesarios para conseguir la hermosura de la variedad; pero deben estar, segun su doctrina, tan unidos entre sí, que ni se vean las ataduras, ni sea tanta la diferencia de las cosas, que se dexen conocer la desemejanza, ó sentir la confusion. Y este primor de entretexer los sucesos, sin que parezcan los unos digresiones de los otros, es la mayor dificultad de los historiadores: porque si se dan muchas señas del suceso que se dexó atrasado, quando le vuelve á recoger la narracion, se incurre en el inconveniente de la repeticion y de la prolixidad; y si se dan pocas, se tropieza en la obscuridad y en la desunion: vicios que se deben huir con igual cuidado, porque destruyen los demás aciertos del escritor.

Obscuridad de la Historia general de las Indias.

Este peligro comun de todas las Historias generales es mayor, y casi imposible de vencer en la nues-

tra: porque las Indias occidentales se componen de dos monarquias muy dilatadas, y estas de infinidad de provincias y de innumerables islas, dentro de cuyos límites mandaban diferentes Régulos ó Caciques, unos dependientes y tributarios de los dos Emperadores de México y el Perú, y otros, que amparados en la distancia, se defendian de la sujecion. Todas estas provincias, ó reynos pequeños, eran diferentes conquistas con diferentes conquistadores. Trahianse entre las manos muchas empresas á un tiempo: salian á ellas diversos capitanes de mucho valor, pero de pocas señas: llevaban á su cargo unas tropas de soldados, que se llamaban exercitos, y no sin alguna propiedad, por lo que intentaban, y por lo que conseguian: peleabase en estas expediciones con unos Príncipes, y en unas provincias y lugares de nombres exquisitos, no solo dificultosos á la memoria, sino á la pronunciacion: de que nacia el ser frecuentes y obscuras las transiciones, y el peligrar en su abundancia la narracion, hallandose el historiador obligado á dexar y recoger muchas veces los sucesos menores, y el lector á volver sobre los que dexó pendientes, ó á tener en pesado exercicio la memoria.

No negamos que Antonio de Herrera, escritor diligente, á quien no solo procuraremos seguir, pero querriamos imitar, trabajó con acierto, una vez elegido el empeño de la Historia general; pero no ha-

Antonio de Herrera escritor diligente.

llamos en sus Décadas todo aquel desahōgo y claridad de que necesitan para comprehenderse; ni podria darsele mayor, habiendo de acudir con la pluma á tanta muchedumbre de acaecimientos, dexandolos, y volviendo á ellos segun el arbitrio del tiempo, y sin pisar alguna vez la linea de los años.

CAPITULO II.

TOCANSE LAS RAZONES QUE han obligado á escribir con separacion la Historia de la América septentrional, ó Nueva España.

Historia de Nueva España mas agravada

Nuestro intento es sacar de este laberinto, y poner fuera de esta obscuridad á la Historia de Nueva España, para escribirla separadamente, franqueandola, si cupiere tanto en nuestra cortedad, de modo que en lo admirable de ella se dexé hallar sin violencia la suspension, y en lo util se logre sin desabrimiento la enseñanza. Y nos hallamos obligados á elegir este de los tres argumentos que propusimos: porque los hechos de Christoval Colon, y las primeras conquistas de las Islas y el Darien, como no tuvieron otros sucesos en que mezclarse, estan escritas con felicidad y bastante distincion en la primera y segunda Década de Antonio de Herrera; y la Historia del Perú anda separada en los dos tomos que

escribió Garcilaso Inga, tan puntual en las noticias, y tan suave y ameno en el estilo, segun la elegancia de su tiempo, que culpariamos de ambicioso al que intentase mejorarle, alabando mucho al que supiese imitarle para proseguirle. Pero la Nueva España, ó está sin Historia que merezca este nombre, ó necesita de ponerse en defensa contra las plumas que se encargaron de su posteridad.

Garcilaso Inga.

Como trataron la Historia de Nueva España

Escribióla primero Francisco Lopez de Gómara con poco examen y puntualidad: porque dice lo que oyó, y lo afirma con sobrada credulidad, fiandose tanto de sus oídos como pudiera de sus ojos, sin hallar dificultad en lo inverisimil, ni resistencia en lo imposible.

Francisco Lopez de Gómara,

Siguióle en el tiempo y en alguna parte de sus noticias Antonio de Herrera: y á éste Bartholomé Leonardo de Argensola, incurriendo en la misma desunion, y con menor disculpa, porque nos dexó los primeros sucesos de esta conquista entretexidos y mezclados en sus Anales de Aragon, tratandolos como accesorios y trahidos de lexos al propósito de su argumento. Escribió lo mismo que halló en Antonio de Herrera, con mejor carácter, pero tan interrumpido y ofuscado con la mezcla de otros acaecimientos, que se disminuye en las digresiones lo heroico del asunto, ó no se conoce su grandeza, como se mira de muchas veces.

Bartholomé Leonardo de Argensola,

Salió despues una Historia particular de Nueva España, obra póstuma de Bernal Diaz del Castillo, que sacó á luz un religioso de la orden de nuestra Señora de la Merced, habiendola hallado manuscrita en la libreria de un ministro grande y erudito, donde estuvo muchos años retirada, quizá por los inconvenientes que al tiempo que se imprimió se perdonaron, ó no se conocieron. Pasa hoy por Historia verdadera, ayudandose del mismo desaliño y poco adorno de su estilo para parecerse á la verdad, y acreditar con algunos la sinceridad del escritor; pero aunque le asiste la circunstancia de haber visto lo que escribió, se conoce de su misma obra, que no tuvo la vista libre de pasiones, para que fuese bien gobernada la pluma. Muestrase tan satisfecho de su ingenuidad, como quejoso de su fortuna: andan entre sus renglones muy descubiertas la envidia y la ambicion: y paran muchas veces estos afectos destemplados en quejas contra Hernan Cortés, principal heroe de esta Historia, procurando penetrar sus designios, para deslucir y emendar sus consejos, y diciendo muchas veces como infalible, no lo que ordenaba y disponia su capitan, sinó lo que murmuraban los soldados: en cuya república hay tanto vulgo como en las demás; siendo en todas de igual peligro que se permita el discurrir á los que nacieron para obedecer.

Por cuyos motivos nos hallamos obligados á en-

trar en este argumento, procurando desagruarle de los embarazos que se encuentran en su contexto, y de las ofensas que ha padecido su verdad. Valdrémonos de los mismos autores que dexamos referidos en todo aquello que no hubiere fundamento para desviarnos de lo que escribieron: y nos serviremos de otras relaciones y papeles particulares, que hemos juntado, para ir formando, con eleccion desapasionada, de lo mas fidedigno nuestra narracion, sin referir de propósito lo que se debe suponer, ó se halla repetido; ni gastar el tiempo en las circunstancias menudas, que ó manchan el papel con lo indecente, ó le llenan de lo menos digno, atendiendo mas al volumen que á la grandeza de la Historia. Pero antes de llegar á lo inmediato de nuestro empeño, será bien que digamos en qué postura se hallaban las cosas de España quando se dió principio á la conquista de aquel nuevo mundo, para que se vea su principio primero que su aumento, y sirva esta noticia de fundamento al edificio que emprendemos.

Desagravio
de nuestro
argumento.